

## Relato sobre un zamorano emigrante, Santos Pérez Fernández

Juana Alejandrina Pérez Candelario

Ya transcurren ochenta y un años, de cuando llegó a la Isla de Cuba un mozalbete zamorano que había dejado su aldea de Grisuela, allá en el pueblo de Rabanales en la bella y querida Zamora de la España allende la mar.

Mi padre, Santos Pérez Fernández, había nacido un día dos de noviembre de 1907; y era un vástago más de la generosa prole del matrimonio de Tomás y Tomasa. El juzgado de Rabanales, y la parroquia del lugar, registran y dan fe de los albores de vida del zamoranito que devino en principio como pastorcillo de ovejas en el natal terruño y que después la vida convirtió en uno de los integrantes de la gran legión de españoles que emigraron de la madre patria a las tierras de América; las mismas que en 1492 había descubierto, para gloria de España y el mundo el Gran Almirante Cristóbal Colón.

Dejar la tierra natal y viajar al otro lado del océano constituye una decisión que marca emocionalmente de por vida a quien la toma; y del mismo modo deja una huella indeleble y eterna en todos los seres que integran el entorno familiar cercano.

Al igual que todos los emigrantes, Santos Pérez experimentó, desde muy temprana edad, las angustias, las nostalgias y las ansiedades de estar lejos e impedido de regresar a la tierra de origen, a la familia, a los amigos y a las costumbres que una vez que se graban con el nacer y el crecer en los parajes y sitios de donde somos, siempre estarán dentro y por demás se mantendrán en el pensamiento y en el corazón de todos los que lejos sienten la atracción constante de la patria y de la pequeña tierra querida, lejana y ausente.

Las tantas noches de relatos que escuché de mi padre han marcado también en mi muchas cosas que yo le he dado un nombre personalmente mío y que desde niña lo titulé “Ensueños Zamoranos”. Como no conozco a [sic] Zamora, sus pueblos y sus gentes; pienso que de algún modo el recuerdo de

las vivencias y relatos de mi padre, han creado en mí una imagen de Zamora que yo he fabricado con ilusiones propias. Un día reúno un dinerito; como hace 81 años hizo mi padre y hago el viaje a la inversa para confrontar mis sueños de cubana, hija de zamorano con las realidades de la Zamora verdadera, viviente y tangible. Lo voy a lograr creo yo.

Bueno, este relato es, el de mi padre y sin más preámbulos vamos a entrar en el mismo.

Como ya dije, el jovencito Santos Pérez viajó hacia Cuba en el año 1924, impelido por dos razones principales:

Una razón la constituía localizar en Cuba a un hermano de mayor edad que había viajado con antelación y del cual las noticias y contactos eran prácticamente nulos. Se trataba de encontrar al hermano, obtener información para enviar a los familiares que permanecían en Zamora, lograr unirse en Cuba para compartir, intercambiar y apoyarse mutuamente; así como, precisar que camino de vida tomar ambos, una vez de estar juntos en Cuba.

Otra razón fue la de casi todos los emigrantes españoles de aquellos años al enrumbar<sup>1</sup> hacia tierras de América. Se trataba de buscar mejores recursos de vida. América se mostraba entonces como lugar propicio para, en buena lid de lucha y trabajo, abrirse paso económicamente y sentar base para crear recursos suficientes par el sostén y desarrollo propio con el acicate, además, de un empeño para alcanzar lo necesario con que ayudar a los que permanecían en Zamora.

Era trabajar mucho y bien. Era llevar una vida estricta, austera; de ahorrar constante y en grado extremo. Así sería el camino para los objetivos propios y poder atesorar lo necesario en aras de la felicidad de los que quedaban en España; que atravesaba entonces años de penurias económicas y dificultades internas.

Santos Pérez dejaba los atuendos pastoriles de Grisuela con poquísimo equipaje, también pocos años vividos, y con enormes esperanzas en la cabeza y el corazón; partía hacia la tierra americana, promisoría, lejana y desconocida. Mucha voluntad y sólo diecisiete años eran todo lo importante en el empeño; lo cual parece poco pero realmente es mucho.

Al partir lo hacía mi padre a bordo de un barco de pasaje cuyo nombre se ha perdido en la niebla de los tiempos. Como en casos similares Santos compartía con otros españoles, zamoranos y de otras provincias; los camarotes de segunda; siendo ésta, la vez primera que el muchacho de Grisuela contemplaba la amplitud del mar. También era la experiencia de viajar en aquella

<sup>1</sup> En Cuba, encaminar (N.E.).

ocasión a bordo de un navío en que realizaba el más largo viaje de toda su corta vida por aquellos años.

El destino para el emigrante era Cuba. Lo que significaba muchos días de travesía lo cual propiciaba la ocasión de hacer un poco de relaciones con otros pasajeros acompañantes. Santos tuvo un amigo de viaje, joven como él, con quien compartía los días de la travesía. Santos y su amigo hablaban sobre temas comunes. Iban conociendo las cosas de a bordo y sus incidentales. A la autora contó Santos, hace muchos años, la siguiente anécdota:

Santos y su amigo iban de un lugar a otro del barco en cierta ocasión cuando de pronto ambos tuvieron una visión nueva y sorprendente. Sucedió que dentro de la embarcación vieron venir en dirección contraria a un joven negro, probablemente empleado del buque o quizás otro pasajero al igual que ellos. Para Santos y su amigo se trataba de primer individuo de la raza negra que veían. La reacción inicial fue de un poco de temor por lo desconocido y tratar de poner distancia entre el joven negro y ellos; después la curiosidad los llevó a conocer mejor éstas personas, siendo posteriormente para Santos ecuentros cotidianos en Cuba, donde una parte de la población es negra, como herencia de ancestros que se introdujeron al país en épocas del comercio esclavista de siglos anteriores.

Llegar a Cuba en 1924 fue para Santos entrar en un mundo nuevo y diferente. Ahora se encontraba en una isla semi-tropical, con árboles, hierbas, flores, animales nada semejantes, en muchos casos, a los de la aldea nativa. Aunque el idioma era el mismo, las palabras, la entonación y la manera de decir los asuntos se expresaban en forma distinta a la de su natal Zamora. Tocante a comer eran alimentos cocidos, aderezados y compuestos por productos con sabores peculiares distintos a los de Zamora. Era la etapa adaptativa del emigrante, de la cual Santos no estuvo excluido y en la misma sentó bases para los años posteriores de estancia y para lo que sería su segunda patria a través del resto de su vida.

Llegar a Cuba tuvo como primeros pasos deambular de un lado al otro, y por la vía de confusas referencias buscar incansablemente hasta lograr el encuentro con el hermano querido, único familiar directo en el nuevo país.

El sitio de encuentro con el hermano ocurre en un pequeño poblacito llamado Guareiras; que en épocas del dominio español en Cuba se nombró Sabanillas de Guarreas que sirve de enlaces para ramales de trenes que viajan al Sur, al Centro y de Oriente a Occidente por ferrocarriles, tanto de carga como de pasajeros que unen importantes pueblos y provincias de Cuba.

Cuando Santos contacta con su hermano ya éste trabaja y precisamente en construcciones y reparaciones de vías para ferrocarriles. Por sugerencia, gestiones y ayuda de su hermano, Santos obtiene su propio empleo como trabajador de viales en los ferrocarriles.

Villero  
 1408  
 Santos Pérez  
 de Zamora  
 de Zamora

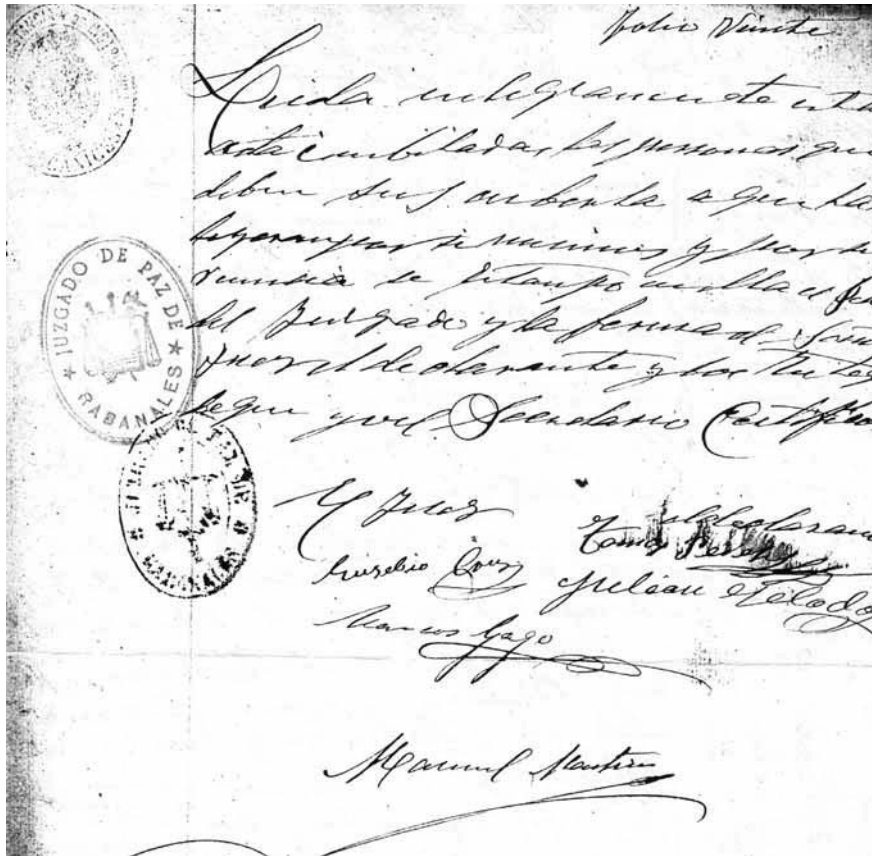
Juzgado de Sabanales, partido  
 de Manises, Provincia de Zamora  
 a diez de Noviembre de mil novecientos  
 y once años ante mí don Julián  
 Jurgado Jefe Municipal de Sa-  
 banales y por ante mí el Comar-  
 cal Don Tomas Pérez Centeno  
 Jefe de la ciudad casado labrador y  
 vecino del pueblo de Granula quien  
 cuenta de su esposa Juana de  
 Obispo según se inscribe en el Regis-  
 tro civil de este Juzgado en virtud  
 del oficio como padre de legítimo hijo  
 de don Juan de Obispo casado labrador  
 de la declarante a las siete de la  
 mañana del día de ayer que  
 le fue legítimo de Tomas Pe-  
 rez Centeno de cuarenta y tres años de  
 edad casado labrador y vecino de  
 Granula y de Tomasa Juana  
 de cuarenta y tres años de  
 edad casada y declarada en sus  
 acciones y do cumplido un año  
 que en virtud por la línea paterna  
 de Mariano Soray y Trujillo  
 Centeno y por la línea materna  
 de Juan Fernandez gadofun  
 y de Mariana Galloca vecino  
 de Granula y que al deponer  
 vino se le habia de poner el  
 nombre de Santos J.

Fueron testigos presenciales

CERTIFICADO. Que la presente fotografía es reproducción de su  
 original obrante en la Sección de Registro Civil. Fecha 19 de  
 Julio de 1914. En este registro Civil, y se expide a tenor del Art.  
 2o del Reglamento de Registro Civil.  
 RABANALES, a diez de Noviembre de 1911.  
 El Jefe de Paz, EL SINDICADO



Relato sobre un zamorano emigrante, Santos Pérez Fernández



Partida de nacimiento.

Comienza ahora una nueva etapa donde dos hermanos trabajando unidos en la misma actividad van, con salarios muy pobres, reuniendo lentamente una suma suficiente para pagar el viaje de una persona a la lejana y añorada Zamora. Ahora los padres, hermanos y demás familiares en Grisuela volverán a ver sus emigrantes y por boca de estos conocerán los aconteceres de Cuba llegando las noticias ansiadas a través de los hijos que vuelven.

Hay algo otra vez de decisiones a tomar [sic], que Santos debe enfrentar. Se trata de volver a Zamora. Necesariamente debe ser Santos o su hermano ya que para ambos la suma de dinero reunida mediante el trabajo de los dos, no alcanza; y por el tiempo transcurrido no se debe postergar el viaje. Surge entre los hermanos la cuestión de quién va y quién se queda. Cada hermano dice sea el otro. Después se analiza que sea el menor o más joven el que vaya. No hay

acuerdo producto del criterio en ambos de favorecer al otro. Por último se resuelve que la suerte resulte lanzando una moneda al aire por el viejo procedimiento de cara o cruz. El azar otorgó el viaje de regreso al hermano de Santos. Justo vuelve a Grisuela y lo despide con mil mensajes a la familia, Santos permanece en Cuba dando continuidad a su trabajo y a su propósito de consolidarse un buen futuro.

Corren en esos momentos los años finales de la década de años veinte del pasado siglo xx.

Son años de alzas y bajas en los precios mundiales del azúcar cubano. Con las subidas del precio del azúcar hay un auge económico en toda Cuba y en particular los ingenios o fábricas del azúcar; así como, las plantaciones de caña de azúcar de los campos experimentan vientos de bonanza. Estos acontecimientos influyen en el hombre de este relato y así Santos Pérez se radica en una de las fábricas de azúcar. El ingenio se llama Mercedes y la instalación fabril y su pequeña población está localizada a pocos kilómetros de Guareiras y ambos sitios próximos también a una ciudad importante nombrada Colón<sup>1</sup>. Esta región se encuentra en el centro de Cuba y forma parte de la provincia de Mantanzas, una de las catorce del país.

En Mercedes, Santos trabaja en un departamento del ingenio que construye y repara las vías de ferrocarril. Su desempeño en el trabajo le aseguran la estabilidad laboral pero modestos ingresos.

La administración del ingenio acondicionó y adaptó el llamado “Barracón”; que eran las edificaciones que utilizaron antiguos dueños para albergar a los esclavos, convirtiendo las instalaciones en dormitorios y sitios de habitación para los nuevos trabajadores y familias de empleados con ocupaciones más o menos modestas.

Santos ocupó uno de los tantos cuartos o habitaciones para trabajadores en el denominado Barracón. En el Barracón conoció y entabló amistad con otros españoles procedentes tanto de Zamora como de otras provincias de España. Todos estos emigrantes españoles realizaban trabajos diversos en el Central Mercedes.

Sin lugar a dudas, la consolidación de la industria azucarera en Cuba, a partir de 1898 hasta los actuales tiempos tiene la marca indeleble de mucho sudor, esfuerzo y sacrificio de la emigración española del pasado siglo. Un paréntesis obligado de reconocimiento a gallegos, andaluces, catalanes, zamoranos y tanta gente española que plantaron en América y en Cuba la semilla

<sup>1</sup> Véase el relato de “De Aliste al ingenio azucarero de ‘Mercedes Carrillo’”, en este mismo volumen donde aparece el emigrante Santos Pérez Fernández, protagonista del presente relato. (N.E.).

del desarrollo, del carácter y de muchas cosas más de verdadero valor histórico-social en el devenir de los actuales tiempos.

Volviendo a mi padre lo encontramos en las décadas de años treinta del pasado siglo en su trabajo de ferrocarriles que en Cuba llaman Vías y Obras.

Muchos naturales de España y entre estos muchos zamoranos crean en el Mercedes de años 1930-1940 y hasta 1950 una sociedad Cultural y Recreativa que se nombró Sociedad Española. Era un lugar de reunión, de confraternidad y de celebración de festividades a la que concurrían españoles, descendientes de éstos y cubanos con sus familias, residentes en el lugar. Actualmente no se conserva el local y un factor de influencia, lo es sin duda, la reducción poblacional de españoles y descendientes en el actual Central Azucarero (fuera de servicio) y que pasó a llamarse Seis de Agosto por el Gobierno que dirige Cuba a partir de 1959 hasta el presente.

Además de los trabajos en vías de los ferrocarriles Santos también realizó labores en jardines del Central Mercedes, donde con otros paisanos y trabajadores cubanos se crearon, cultivaron y embellecieron el llamado “Batey” (zona residencial y poblacional) con la policromía de bellas flores, con el verde brillante del césped y de los arbolados en parques y alamedas. Siento un pequeño orgullo familiar cada vez que recuerdo lo lindo y agradable de los jardines de mi Central Mercedes.

Yo conozco que las manos de mi padre junto con otras habían logrado aquella explosión de belleza en el mismo corazón de un ingenio azucarero cubano. Yo le llamo “El Milagro de Belleza que Zamora trajo a Cuba”.

Mi padre conoce en la vecindad donde vivía a Simona Candelario, quien había enviudado, tenía seis hijos y trabajaba tesonosamente para mantener el hogar. Mi padre contrae matrimonio con Simona y de la unión nacemos mi hermana Marta y yo. Durante muchos años mis padres afianzaron un hogar donde mis hermanos, del primer matrimonio de mi madre y los que somos del matrimonio con mi padre nos hemos mantenido unidos a través del tiempo. Cada hijo o hija fue creando hogares propios; cada cual desarrolló su propio quehacer y método de vida con personalidad propia pero en unión familiar siempre. El hermano mayor falleció; sin embargo, algo resulta igual para todos y hemos marchado en la vida con un comportamiento común.

Santos Pérez nos educó convencidos en la disciplina de abrirnos caminos con el esfuerzo, con la razón firme de hacer las cosas bien y con la vista y la voluntad puestas sobre un objetivo a alcanzar.

Cuando Santos Pérez se despidió de su Zamora, hacía lo que creyó que lograría para su propia superación y para beneficio de los padres y hermanos que dejaba; sin dudas, su comportamiento, empeño y ejemplo de verdadero valor humano, sobrepasaron el simple propósito de un logro material cuantificable en riquezas; realmente animó a mi padre una convicción superior, él

estaba seguro que un zamorano de verdad se traza una conducta, la cumple, la lleva consigo a donde vaya, se siente comprometido y orgulloso de ella, se la trasmite a sus descendientes y no la abandona hasta la muerte.

Voy a incluir en mi relato algunos datos del personaje protagonista.

Santos Pérez Fernández dejó al partir de Grisuela a sus padres y una hermana nombrada Juana. En la familia se repite el nominativo Juana para hembras de diferentes generaciones.

El hermano que antecedió a Santos en la emigración a Cuba se nombraba Justo y después del retorno a Zamora no volvió a Cuba.

Por motivos de trabajo y beneficios al jubilarse Santos Pérez Fernández adoptó la ciudadanía cubana en el año 1947, lo cual acredita documento oficial cubano con Registro 1264, Folio 253, Libro 33, Expediente 14359, del año 1947.

Santos Pérez Fernández vivió hasta su fallecimiento en el Central Mercedes (hoy Central Seis de Agosto), perteneciente al municipio Calimete, Provincia Matanzas, República de Cuba.

Santos Pérez falleció el 28 de julio de 1970 y los funerales se efectuaron en la localidad de Manguito, municipio Calimete, provincia de Matanzas, Cuba.

Mi madre, Simona, falleció el día once de febrero de 1989. Los funerales se efectuaron en la misma localidad que en el caso de Santos Pérez y la tumba de ambos allí se encuentra.

En el Grisuela de origen se conserva la vivienda de los padres y familia de Santos Pérez Fernández.

El hogar de los abuelos de la autora se conserva en Grisuela, Rabanales, Zamora, por el empeño de ocho sobrinos de Santos que cuidan y guardan el hogar ancestral.

La autora atesora dos fotos y de seguro hará cuanto pueda por ir alguna vez a la casa vieja de Zamora. Estaré en ella y tocaré sus paredes de piedra con mis manos.

¡Enhorabuena! Cuiden mis familiares la casa natal de mi padre; yo creo que así debemos actuar los zamoranos que tenemos por orgullo y razón estos modos de nuestra buena tierra y de nuestra mejor gente.